

ARTÍCULO

**EL INEVITABLE CAMBIO EN LA
LENGUA
ENTREVISTA CON LA DOCTORA
MARCELA FLORES**

LIBIA BRENDA CASTRO R.

El inevitable cambio en la lengua Entrevista con la Doctora Marcela Flores

Hace veinte años yo iba con mi familia al camposanto, si me tardaba mucho en salir de mi recámara mi abuela me decía "no te hagas guaje, apúrate para que nos ayudes con las cubetas". Cuando llegábamos cerca de la entrada me mandaban por flores y, si no me sobraba cambio, la bisabuela desconfiaba de la honradez de mis sumas: "¿cómo diez?, a mí se me hace que me quieres ver la oreja". Hace apenas diez años tres expresiones tan cotidianas para mí como "camposanto" (panteón), "hacerse guaje" (equivalente, más o menos, a hacerse tonto) y "ver la oreja" (querer engañar o aprovecharse de alguien) desaparecieron totalmente de mi habla cotidiana, dejé de usarlas y ahora sólo las recuerdo vinculadas con mis dos abuelas. En cambio, en la última década, he ganado vocablos que nunca imaginé que usaría: chateo un día sí y otro también, a veces escaneo alguna foto de mi abuela, porque nunca llegamos a tomarle fotografías con cámara digital y, por mi trabajo, manejo diariamente archivos zipeados, para que sea mas fácil mandarlos por mail.

¿Cuántos otros cambios en mi forma de hablar experimentaré en los años venideros? ¿Es bueno o es malo que se den estos cambios? ¿Será que perdemos vocabulario? Muchos padres se quejan de que no entienden la manera de hablar de sus hijos, pero, acaban aprendiendo las palabras de uso común de los jóvenes, para hacerse sus cómplices y comunicarse con ellos. Internet, por ejemplo, aportó, como medio de comunicación, una serie de palabras que se adaptaron fácilmente a nuestro vocabulario cotidiano, sin embargo, muchos de los términos que hoy usamos, quizá terminen por desaparecer dentro de algunos años, tal vez nos toque ver esa desaparición o tal vez no.

En esta charla, la Doctora Marcela Flores, Investigadora del Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch", del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, nos explica cómo funcionan estos cambios y por qué, en el caso de nosotros como hablantes, es importante conocer las reglas de la comunicación escrita, aunque nuestro uso de las palabras no se apegue a las normas.

Revista Digital Universitaria: *En el habla cotidiana hay cambios constantes, sin embargo, parece que últimamente los cambios se han multiplicado, especialmente en ciertas áreas, vinculadas con la tecnología, ¿a qué crees que se debe esto?*

Marcela Flores: Sí creo que eso tiene que ver directamente con los cambios tecnológicos; ha habido una revolución en ese ámbito, entonces se da la emergencia de nuevas áreas de conocimiento que requieren de nueva terminología. Lo que sucede normalmente en estos casos es que la cultura que ha creado el desarrollo impone también su terminología, y así pasa a los demás países; es el caso, por ejemplo, de la computación: los Estados Unidos, al ser líderes mundiales de los avances cibernéticos, están exportando esa tecnología junto con todos los vocablos que ésta implica. Entonces, si nosotros estamos, por ejemplo, trabajando con una computadora y vemos en el teclado la tecla que dice "Del"¹ es mucho más fácil para el hablante la palabra delete y termina diciendo 'deleale' o 'enterale', que es más accesible, porque está a la mano.

Pero esto ha ocurrido a lo largo de toda la historia de las lenguas del mundo, cuando una lengua importa tecnología, bienes o conocimiento, ese conocimiento, esos bienes, esa tecnología, vienen acompañados de las palabras en el idioma original de la cultura que las produjo. Esa es una de las causas por las cuales toda lengua tiene palabras provenientes de otras: no existen lenguas puras, tampoco es ideal su existencia. El español tiene miles de palabras que no pertenecen originalmente a la lengua madre

¹
2 - xx Del: contracción de *delete*: 'borrar', en inglés

del español, el latín. Tenemos palabras de muchísimas lenguas: palabras del griego (muchas fueron ya préstamos en latín); tenemos palabras del árabe; palabras francesas; alemanas, incluso germánicas; tenemos, por ejemplo, palabras de lenguas indígenas mexicanas, en el caso del español de México. Ese tipo de introducciones están reflejando la historia de contacto de culturas, de lenguas y de movimiento; además, es absolutamente inevitable, es natural. Es algo que sucede, ha sucedido siempre y seguirá sucediendo. ¿Por qué lo notamos ahora como algo que está en movimiento muy rápido? Porque es el movimiento mismo: la importación contemporánea de tecnología, de conocimientos que vienen de fuera, hace que los usuarios usen palabras de otros idiomas.

RDU: *No sé como lo veas tú pero, por ejemplo, José G. Moreno de Alba (link a: http://congresosdelalengua.es/valladolid/mesas_redondas/moreno_j.htm#Llamada15), dice que usamos términos extranjeros, cuando hay palabras en español. Por ejemplo delete: hay teclados que dicen *supr*²; podríamos usar, también, la palabra 'borrar'.³ Qué pasa cuando sí existe el término en español y de todas formas los usuarios, como dices tú, un poco por este uso cotidiano, se inclinan más por el término en inglés. ¿Tú crees que sería mejor mantener la palabra en español?, porque se usa indistintamente, pero en algún momento supongo que tendrá que haber como una especie de decantación: o usamos 'suprimir' o usamos 'borrar' o, en la lengua escrita, se usa el término más oficial y en el habla cotidiana se sigue usando cualquiera de los dos. ¿Tú qué crees que sería más adecuado?*

MF: Lo primero que habría que preguntarse es si "es adecuado" para qué o para quién. Si nosotros pensamos en los términos de lo que es una lengua, independientemente de las valoraciones que podamos tener los hablantes acerca de lo que es esa lengua. Las lenguas son sistemas relativamente autónomos, que tienen como característica básica el cambio, no hay manera de detener el cambio lingüístico, si hubiera manera estaríamos hablando latín porque el español fue el invento de muchas generaciones en la Edad Media. Entonces, no hay forma de detenerlo, es parte esencial de la naturaleza de las lenguas: el cambio.

Luego, tenemos la visión normativa, la norma lingüística, esta visión de "una forma correcta de hablar", "una forma correcta de escribir". Casi siempre, la forma correcta de hablar tiene que ver con la norma escrita, lo que se considera como la mejor versión de una lengua, en estos términos normativos, que es la de los escritores prestigiosos. Entonces, ¿para qué nos sirve conocer como hablantes comunes y corrientes la norma lingüística?, es importante conocerla porque esta norma lingüística se parece un poco al "vestido". Si nosotros vamos bien vestidos a un banco, o a solicitar trabajo, nos van a recibir mejor que si vamos con una ropa cotidiana que usamos sólo para la casa; si vamos en pantalón de mezclilla o con pijama, por ejemplo, pues sería muy visible, nos marcaría socialmente. Conocer la norma lingüística nos permite este acceso a todas las áreas de la sociedad, nos permite movilidad social, porque si vamos a solicitar trabajo, y decimos "ansina no se hace" o "me caí en un joyo" que es un habla rural, campesina —habla igualmente eficiente que cualquiera, desde un punto de vista comunicativo porque se entiende—, sabemos qué quiere decir la persona, aunque no lo diga "bien". Inmediatamente ubicamos su origen social, su procedencia y posiblemente le den un trabajo, pero de barrendero nada más. Nuestro uso de la lengua es parte de nuestra identidad, es como la ropa: nos presenta ante la sociedad. Si nosotros no atendemos a la norma lingüística, corremos el riesgo de ser marcados negativamente o valorados negativamente por esa sociedad. En ese sentido, como educadores, tenemos la obligación de presentar la norma lingüística a los hablantes y hacer que la conozcan, porque es una norma que implica prestigio social, para que tengan acceso, por una cuestión de justicia social, a todos los niveles que la sociedad brinda. Pero, si lo vemos desde un punto de vista estrictamente lingüístico, el hablar o no de acuerdo con la norma es irrelevante, porque desde un punto de vista comunicativo es igualmente eficiente usar

² *Supr*: contracción de 'suprimir'

³ Ya hay teclados en español, se tuvieron que hacer por el asunto de los acentos y la ñ, a diferencia de los teclados en inglés, los únicos que había originalmente, que no contaban con estas teclas.

las formas que ofrece la norma que las formas que corren entre los usuarios que no tienen demasiada preocupación lingüística, es lo mismo.

RDU: *Te lo preguntaba porque, por ejemplo, como decíamos hace rato (cuando mencionamos a Moreno de Alba), es común el uso de extranjerismos, aunque existan equivalentes en nuestro idioma; es decir, incluso ya en otro nivel, los comunicadores, los articulistas o los escritores, gente conoce la norma lingüística (o se supone que la conoce) y que teóricamente también tiene que tener otro nivel de comunicación escrita, es floja y no utiliza necesariamente la norma, podría ser más adecuado o podría ser mejor que la aplicaran, no nada más para la comunicación sino también para el buen uso de las reglas.*

MF: Bueno, hay que poner todo en su contexto: el Dr. Moreno de Alba habla como miembro de la Academia, precisamente la institución encargada de establecer y salvaguardar la norma lingüística. Él es el representante de la Academia, es obvio que defenderá esta postura, porque es parte de su obligación. Todos estamos de acuerdo en que la norma lingüística tiene una función, una de las tareas del doctor, como académico, es defender esta norma y decir: tenemos estos vocablos en español; o hacer una invitación a los hablantes a tratar de utilizar los términos en español. Pero esa siempre ha sido la tarea de los normativistas; yo estoy segura de que el Dr. Moreno, como lingüista, tiene la conciencia clarísima de que las lenguas cambian, de que el cambio lingüístico es inevitable. Él maneja dos aspectos: como lingüista lo sabe y seguramente no tiene ningún problema con el cambio lingüístico, estoy convencida de eso; pero como normativista, como representante de la Academia, es su función hacer notar las faltas. Si yo estuviera en la Academia haría lo mismo, porque ése sería mi papel y lo haría con toda honestidad. Tenemos que ver esto como una tarea loable también, en el sentido de que la norma es la que nos permite la uniformidad dentro de la lengua; nos permite además, no solamente movilidad social o la posibilidad de tener igualdad social a partir de nuestra identidad lingüística, a partir de conocer los diferentes registros con los que podemos jugar, sino porque nos permite también entendernos con hablantes de otras naciones. Si no fuera por la norma lingüística, la variación lingüística (que es espontánea, es natural, inherente a toda lengua) se dispararía en todas las direcciones posibles, obedeciendo a múltiples tendencias presentes en el sistema o por contacto con otros sistemas lingüísticos. Entonces, si sucede algo así, empezamos a no entendernos; sucede a veces, algunos hablantes se quejan de que no entienden el español de los cubanos, por ejemplo. Por la variación lingüística: no es que el español cubano sea mejor o peor que el español mexicano, son igualmente eficientes desde un punto de vista comunicativo, pero son diferentes, el punto es la diferencia. Entonces, a medida en que se profundizan las diferencias se profundizan las dificultades de entendimiento, así es como surgen lenguas distintas de lo que era una sola. La norma tiene esa función, también, como uniformadora que mantiene unidad lingüística. En ese sentido todos queremos, de alguna manera, mantener una unidad lingüística que nos permita el entendimiento entre naciones, es importante sentir que somos parte de una misma cultura, de una misma historia, que nuestra lengua es mucho más universal que nuestro propio dialecto.

RDU: *Es decir, sería también como una especie de identificación de hermandad, en el sentido de "yo hablo español mexicano y no hablo español argentino, pero también hablamos español", entonces, eso es lo importante.*

MF: Claro, y lo importante aquí también, como hablantes y como estudiosos de la lengua, es este reconocimiento de que no existen formas peores o mejores de hablar, son diferentes. Pero también hay que reconocer que existe la conveniencia, desde cierta perspectiva de tener una norma lingüística y de dejarnos de alguna manera regir por ella, sobre todo a la hora de escribir. Lo que no quiere decir que nosotros podamos hacer gran cosa para convencer a la gente porque voy a decirte algo: por mucho que tratemos de decir "usen la palabra 'borrar', que existe en español, o 'suprimir', por qué decir deletear o enterar o shift", eso está fuera de nuestro control, totalmente, la gente va hacer lo que le resulte más fácil y más directo y si empezó a educarse con teclados en inglés hay ya una costumbre establecida y contra la costumbre [no hay norma que valga], incluso los juristas reconocen la costumbre como ley: como algo que

se hizo costumbre pasa a ser ley.

RDU: *Podríamos decir que los cambios lingüísticos, por mencionar un ejemplo, se dan cuando las personas empiezan a adoptar un término tecnológico y eso va permeando, dentro de cien años quizás chatear sea un verbo que esté en la Real Academia Española. Pero, volviendo al tema, de una manera general, ¿por qué hablamos diferente?, ¿qué factores influyen para que en una región se hable español de un tipo, en otra de otro tipo. Incluso en México el español se habla de manera diferente, ¿por qué?*

MF: Las motivaciones del cambio lingüístico son muchísimas y complejas, necesitaríamos centrar toda una charla en este fenómeno, es algo que seguimos investigando que estamos tratando de entender. Las lenguas cambian porque tienen corrientes internas de cambio, inherentes, se modifican, somos los usuarios (finalmente), pero en realidad el cambio lingüístico es tan lento que lo que podemos hacer como usuarios de la lengua es mínimo, en realidad nuestra responsabilidad es simplemente acumulativa: la mayor parte de los cambios lingüísticos que podemos observar, con la longitud de vida que tenemos como hablantes, son los cambios que se dan en la capa más superficial del sistema, que son las palabras, lo que llamamos en lingüística el léxico.

El léxico es la parte más superficial del sistema y está en constante movimiento, es lo que más rápidamente cambia, entran y salen palabras de la lengua. Hay palabras que caen en desuso porque la actividad que nombran, por ejemplo ciertos verbos, algo deja de hacerse, deja de realizarse, en una cultura, y entonces ¡desapareció la palabra!, nadie más la vuelve a usar, sólo queda consignada en un diccionario. Cuántas palabras del diccionario desconocemos; cuando vemos un diccionario decimos ¡uy! yo no sabía que existían. Generalmente es porque están asociadas con entidades, con actividades o con realidades que han dejado de ser importantes culturalmente; entonces, cantidad de palabras salen de uso y cantidad de palabras nuevas entran al uso, porque hay cambios culturales y sociales, por ejemplo, la innovación tecnológica. Nuestra vida da para eso, para presenciar cambios léxicos y algunos cambios semánticos también, por ejemplo la palabra 'onda', que tenía un significado muy preciso y muy limitado en cierta época, de repente tuvo una explosión en el uso que cargó la palabra de significados novedosos; terminamos diciendo: "qué buena onda, qué mala onda, se sacó de onda", extensiones semánticas de la misma palabra, usos diferentes. Eso sucede y lo vamos a estar viendo todo el tiempo, pero muchos de esos cambios no quedan en la lengua. Probablemente en doscientos años, a lo mejor cuando lean los documentos del español nuestro van a decir: "ah mira, qué curioso uso de la onda", pero posiblemente esté perdido, el que se quede o no se quede una innovación depende de su éxito comunicativo. Esto de la onda tuvo mucho éxito comunicativo, pero como identifica generaciones, porque en el cambio lingüístico, en estos cambios léxicos, también importa muchísimo con qué grupo se identifica la innovación. Entonces, la innovación de la onda, ¿con qué grupo se identifica?, si no nos queremos identificar con ese grupo no vamos a usar ya la palabra.

O como sucede con los padres, que al principio se presentan muy reacios a aceptar los cambios que están viendo que introducen los jóvenes, los critican, pero llega un momento en que los adultos quieren identificarse con la gente joven y empiezan a usar las palabras nuevas. Pero esos cambios son generacionales, tienen la duración que puede tener una moda, son modas lingüísticas, entonces, para que se modifique la sintaxis del sistema, tienen que pasar cientos de años y son cambios que obedecen a corrientes internas, a reacomodaciones del sistema. A veces un cambio que aparentemente es inofensivo en la pronunciación de ciertos sonidos de la lengua detona una cadena de cambios que llegan a afectar sintaxis, pero de eso tenemos muy poca conciencia como hablantes, es muy difícil, simplemente somos portadores de esas tendencias, somos como los que incorporan esas tendencias lingüísticas y las echamos a andar, las vamos llevando, pero no tenemos ni podríamos hablar ni responsabilidad, ni de conciencia, ni de capacidad tampoco, como hablantes comunes y corrientes, de detener o de frenar o de cambiar eso.

RDU: *Este cambio no se hace una manera consciente, nadie propone "vamos a realizar un cambio lingüístico", ocurre de otra manera.*

MF: Obedece generalmente a tendencias internas que tienen que ver muy poco con los hablantes. Las modas lingüísticas, la publicidad puede imponer una moda, algo que a todo mundo le parece gracioso y comienza a decirlo. Hay programas de televisión que imponen modas, Chespirito, cuántas cosas no dejó, incluso en otros países creen que así hablamos en México; usan ciertas palabras y uno dice "ah, lo reconozco, es Chespirito, como "se me chispoteó" o "chanfle". Hace poco me dijeron en Argentina 'chanfle' y reconocí a Chespirito. Son modas lingüísticas, pero generalmente mueren con el programa de televisión, con la generación que las puso de moda y, aunque las reconozcamos, ya nadie dice 'chanfle' ni 'se me chispoteó', porque fue una moda de una época.

También desde los ámbitos de la cultura vienen modas lingüísticas, me acuerdo que me llamaba mucho la atención el uso de la palabra 'nicho'. Esa palabra es mucho más antigua que la biología misma, pero la biología empieza usarla para hablar de 'hábitat' o 'ámbito', y esto se empieza a pasar a muchas otras áreas y se pone de moda. Aquí mismo, en la Universidad, donde todo mundo comenzó a hablar de los 'nichos', por ejemplo de un 'nicho' de investigación. Otra moda sería el uso de 'los vasos comunicantes'; son metáforas que logran dar una imagen completa de algo que de otra manera sería muy difícil de explicar, por eso tienen éxito comunicativo y tienen tanto éxito que todo mundo las emplea, todos hablan de los 'nichos' y los 'vasos comunicantes'. Son modas lingüísticas que también tienden a desaparecer, se usan un tiempo, se desgastan, la gente se cansa de oírlas, al rato ya no nos parece novedoso ni bonito sino fastidioso, chocante o desgastado y dejamos de usarlo; o se identifica el uso de esas expresiones con cierto grupos con los que no nos queremos identificar.

Generalmente son usos efímeros en los sistemas lingüísticos, algunos quedan registrados dentro de la literatura de cierta época, pasan a formar parte de la lengua o del léxico o de los usos en otras etapas del sistema.

RDU: *En el tema de los medios de comunicación, y la influencia que tienen sobre el uso del lenguaje, la gente ve a alguien en la televisión u oye a alguien en el radio y de tanto oír el noticiero se le empiezan a pegar ciertos giros, sin importar que algunas de las expresiones estén mal empleadas, ¿crees que es responsabilidad de los comunicadores cuidar el uso de lenguaje?*

MF: Si se trata de modas lingüísticas, como de las que estamos hablando, realmente me parece que resulta irrelevante hasta cierto punto, porque irán y vendrán, como van y vienen todas las modas lingüísticas. Nosotros podemos, al escuchar al locutor, al ver televisión, darnos cuenta de cuántos cambios están presentes, incluso conociendo la norma lingüística; algunas las podemos calificar de barbaridades, pero generalmente estos locutores tampoco son conscientes de lo que están haciendo, lo que veo es que estos locutores están siguiendo las corrientes mismas del cambio lingüístico. Hay una variación tremenda en el uso de las preposiciones, se supone que tendríamos que decir "con base en", pero todo mundo dice: "en base a", este problema de las preposiciones es antiguo y tiene muy poco que ver con el control que podemos tener como hablantes; nosotros sabemos que es "con base en", porque nos corrigieron muchísimas veces, por conocimiento de la norma, pero no toda la gente tiene ese conocimiento y actúa de acuerdo con lo que se está moviendo en la lengua, con lo que oye, con lo que supone que es.

RDU: *Me acuerdo de un jefe que tuve, quien no tenía nada que ver con la norma lingüística, no era un especialista ni mucho menos, pero se tiraba de los pelos al señalar: "parece que en la televisión está prohibido decir 'agua': esto es el 'liquido vital' para acá, el 'vital líquido' para allá". Esa es una cuestión como de estilo; si digo "agua" me voy a ver chafa, es señal de que no tengo un gran vocabulario o una gran cultura. También cuando decimos "arribó al aeropuerto" en vez de "llegó al aeropuerto".*

MF: Eso tiene que ver con el éxito mismo que esas formas llegan a tener en el público, porque suenan prestigiosas y a veces son graciosas. Pero mira, lo que pasa con las revistas amarillistas, que son las peores para hacer eso, esas que se nos atraviesan en la calle, las que, cuando vamos caminando, pasamos por un puesto de revistas y de repente nos plantan una imagen horrible, uno mejor se va mirando a la banqueta o a otro lado para no toparse con ella. Pero si tú lo piensas, estas revistas, cuando llegas a leer sus titulares, tienen ciertos usos que ya son reconocibles, como propios de ese tipo de publicaciones.

RDU: *A eso me refería con la imposición de un estilo.*

MF: Tienen un estilo, pero a pesar de eso la gente no habla como las revistas amarillistas, que es lo que más se lee en los ambientes populares, sin embargo no vemos que la gente esté hablando así. Los hablantes tienen cierta sensibilidad para reconocer que se trata de estilos, si quieren parafrasear a la revista a lo mejor van a utilizar el estilo, porque lo reconocen, pero como una forma de burla.

Sin embargo, son modas, no me parece que los medios de comunicación tengan la capacidad de incidir de manera notable en el uso de la lengua.

RDU: *Yo creo que no tenemos conciencia de si la injerencia que pueden tener es profunda o, como tú dices, si es superficial. Ahora, bien, en este mismo sentido, el problema del mal uso del lenguaje de algunos reporteros, los que redactan mal, se rompe la comunicación: si yo pongo mal las comas, los acentos, puedo estar mandando un mensaje que no es el que quiero y el problema es que es un medio masivo.*

MF: Sí es un problema en el sentido que los medios de comunicación son educadores también. Si no usas adecuadamente las normas de escritura estás mal informando, un lector avezado va a tener problemas para leerte. Si algo está mal escrito, con eso no le estamos ayudando a la gente a expresarse a través de la lengua escrita, que es una forma muy importante de expresión.

RDU: *Otro problema muy extendido es que, a menos que seas estudiante de letras o de ciencias de la comunicación, no parece ser necesario redactar bien; no es obligatorio aprender a redactar correctamente si te dedicas a carreras como ingeniería, administración. Se cree que basta con las nociones básicas del español. ¿Cómo convencerlos de lo necesario que es usar correctamente las normas?*

MF: La escritura es una herramienta importantísima en nuestra educación. Aprendemos a leer desde que somos niños, pero una vez que entramos en la universidad empezamos a tratar con ideas complejas que requieren, para su expresión, de estructuras sintácticas complejas, como la subordinación de oraciones: una manera de expresar, de un modo más directo, ideas complejas que de otra manera tenemos muchísimas dificultades para comunicar. ¿Qué sucede con las carreras que no consideran esta materia como parte de la formación académica básica?, pues que los estudiantes llegan al final de la carrera y, cuando deben presentar una tesis, tienen grandes dificultades, protestan y dicen: "pero si yo estudié para ingeniero, yo por qué tengo que saber redactar". Cuando escuchas a estas personas hablar de esta manera, te das cuenta de que es una expresión de la resistencia hacia la exigencia de algo que efectivamente no aprendieron a hacer, para lo que no se les formó. Hasta donde yo sé, la UNAM estaba haciendo esfuerzos importantes para llevar la redacción a todas las carreras de la Universidad, porque la expresión escrita es importantísima. No basta con tener los conocimientos, necesitamos el medio para expresarlos. En ese sentido sí es importante, si tú vas a trabajar con ideas complejas, necesitas el conocimiento de las estructuras sintácticas que te permitan comunicarlas, que no son las ideas que se necesitan para la vida cotidiana; a lo mejor un zapatero para sus actividades cotidianas no requiere saber de estructuras de subordinación, pero si estás hablando de un químico, de un ingeniero, de un matemático, que van a

tener que comunicarse por escrito necesariamente, sí es importante que maneje estas estructuras; tendría que ser parte de las aspiraciones de la educación: que todos tengamos acceso al conocimiento y a la ejercitación de la expresión escrita de ideas.

RDU: *Quizá no se le da importancia porque, aunque no se sigan las reglas, la comunicación fluye y se cumple la primera función de la lengua.*

MF: Sí, la función comunicativa de la lengua está presente siempre, pero es necesario considerar qué es lo que quieres comunicar y en dónde te quieres comunicar. Si yo quiero hablar de filosofía, por ejemplo, además del conocimiento filosófico, necesito conocer la jerga, saber cómo se expresa ese conocimiento. Es como las matemáticas, no puedo hacer matemáticas escribiendo con palabras las fórmulas, necesito de la simbología especializada, de su "lenguaje", de su código, para comunicarme eficientemente en ese ámbito. Para la vida cotidiana de los hablantes muchas veces es suficiente lo que han aprendido en su casa, en las calles y en la escuela para comunicarse de manera eficiente, todo el mundo se entiende entre sí, con el cambio lingüístico eso es inevitable no lo vamos a poder frenar, entonces tenemos que verlo sin prejuicios. Sin embargo, como educadores, tenemos la obligación de enseñar la norma lingüística, es un tema muy complejo, tiene aplicaciones de las que hablaba hace un momento: si desconoces la norma lingüística tus posibilidades de acceso hacia otras áreas, estratos sociales, se va a dificultar.

RDU: *Actualmente, en el Instituto de Investigaciones Filológicas, ¿se realizan estudios el tema del cambio lingüístico?*

MF: Claro, de hecho trabajo en el área de cambio lingüístico aquí en el Instituto; mi especialidad es esa: sintaxis histórica, lo que yo hago es rastrear la evolución de ciertas formas lingüísticas que vemos son diferentes en las primeras etapas, de los primeros documentos escritos que tenemos de la lengua española, por ahí del siglo XII, siglo XIII hasta el presente. En otros casos, tratamos de explicarnos cuál es el origen de una estructura que podemos observar en el presente, podemos rastrearla diacrónicamente (mandarla al diccionario, porque es medio especializada, a la RAE al menos, no tengo el link a la mano) a través de documentos escritos y eso es a lo que me dedico justamente.

RDU: *¿Cuál es la importancia, la utilidad, de este tipo de estudios?*

MF: Curiosamente una de las discusiones que se ha dado relacionada con norma lingüística es si tendría que modernizarse nuevamente la ortografía de la lengua española, resulta que nuestra forma de hablar no coincide con nuestra forma de escribir, el uso de la hache [h], las dificultades que tenemos entre be [b] y ve [v], lo que conocemos como doble ele [ll], todas estas discrepancias entre lo escrito y lo que realmente estamos pronunciando. Uno de los argumentos que se ha dado para la no modificación de la escritura viene precisamente desde el área de la norma lingüística que dice: cuantas más veces se modifique la ortografía de una lengua, cuanto más pierdes la noción histórica de los orígenes de la palabra, la etimología, pues. La ortografía de alguna manera es una referencia de la historia de una lengua y tenemos lenguas como el inglés, el francés, que tienen una ortografía muy distante de la lengua española. La escritura siempre es más conservadora que la lengua oral. Entonces no hay un beneficio directo, como el que puede haber entre la invención del código binario, el origen de la computación que tiene una incidencia social impresionante y directa, innegable, presente en todos los ámbitos. ¿De qué nos sirve conocer la historia de una lengua?, pues nos ayuda a entender temas como éstos, como el cambio lingüístico, por qué cambian las lenguas, el hecho de saber que la lengua cambia por naturaleza, que no podemos hacer nada para evitarlo, nos quita un poco de culpa, de recriminación, para con otros hablantes y con nosotros mismos. Ese conocimiento también nos libera. El conocimiento en sí es importante y fascinante.

RDU: *Doctora Marcela Flores, ¿algo que desee agregar?*

MF: Que no le tengamos miedo al cambio lingüístico, pero que nos comprometamos también con el conocimiento de la norma, porque eso nos va a permitir movilidad social, nos va a permitir comunicarnos de forma eficiente cuando queramos tener acceso al trabajo, a la cultura a la educación misma. Debemos tener en cuenta que no hay nada malo en el cambio lingüístico, no sentirnos culpables; es natural, es lo esperado, es inevitable que en 200 años o en 500, nuestra forma de hablar será apreciablemente diferente, o la forma de hablar de las futuras generaciones será diferente a la nuestra, pero eso no va a ser negativo; va a ser una lengua tan rica, tan eficiente como la que tenemos ahora. Dicen que son mil años lo que toma una lengua en desarrollar dialectos tan divergentes entre sí que se consideren lenguas distintas, si pensamos en mil años posiblemente el español va a estar diversificado en muchos dialectos que van a tener problemas de inteligibilidad, mutua de tal manera que van a ser lenguas distintas. Y eso no va a ser malo de ninguna manera, como se habla español y no latín clásico; todos hablamos latín de alguna manera porque nuestra lengua procede del él, pero no es el latín clásico, ¿hay algo de malo en ello?, no. Es tan eficiente el español moderno y tan lleno de posibilidades de expresión, como la lengua clásica. Entonces, no debemos tener miedo, pero por ventaja social, por cuestiones de conveniencia, debemos conocer la norma lingüística.